

## -Dosier de prensa-

# Exposición «**Mujeres. Entre Renoir y Sorolla**»

La mujer es protagonista de los numerosos cambios sociales que se producen a finales del siglo XIX e inicios del XX. En la exposición «**Mujeres. Entre Renoir y Sorolla**» pintores de la talla de **Auguste Renoir, Joaquín Sorolla, Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Joaquín Torres-García** y escultores de la relevancia de **Manolo Hugué, Josep Clará, Josep Llimona o Pablo Gargallo**, representan el rico universo femenino de este período, distribuido en diversos ámbitos: la mujer y la intelectualidad, el retrato, el universo interior, la conquista del espacio exterior por la mujer, la mujer trabajadora, los desnudos y una representación arcádica femenina de la mano de Torres-García y Renoir.

Este proyecto expositivo, cuyo núcleo está conformado por obras pertenecientes a la Fundación Fran Daurel, se ha realizado con anterioridad en Sevilla, en Lisboa, -con la participación de la Fundación Calouste Gulbenkian-, así como en el Museo de Pontevedra y en el Museo de Bellas Artes de Alicante. Se trata de un proyecto que atiende a las premisas de cultura y territorio. Por ello, en esta ocasión la exposición acoge, además, una pequeña selección de obras de los fondos del Museo Diocesano de Barcelona y del Museo de Montserrat y rinde homenaje a dos destacadas mujeres de la sociedad barcelonesa de ese momento: **Dorotea de Chopitea y Sor Eulalia Anzizu**.

### **La labor del coleccionismo privado**

Francisco Daurella, quien en 2022 cumple 95 años, en su decidida vocación de promoción de la cultura a través del arte, crea en 2011 en la Comunidad de Madrid un segundo museo, tras el ubicado en el Poble Espanyol de Barcelona. Es gracias a su voluntad de difusión cultural que se hace posible la exposición «**Mujeres. Entre Renoir y Sorolla**».

### **Ámbitos de la exposición**

## - **Mujer e intelectualidad**

La mujer adquiere un protagonismo especial en la iconografía del cambio de siglo y en los acontecimientos que se desarrollan con la industrialización y el crecimiento de las ciudades. La exposición evidencia la dificultad de acceso a la formación artística de calidad en Europa en general y con ello la escasez de mujeres en la élite artística, lo que se refleja en la autoría masculina de todas las obras.

En este momento destaca un aspecto positivo: entre 1860 y 1900 se triplica el índice de alfabetización femenina. Uno de los ámbitos en los que se centra el discurso es precisamente en **la faceta intelectual de la mujer** de ese momento.

La **lectora** es ahora uno de los temas más representados. La mujer en este período, igual que sucede hoy, supera al hombre en consumo cultural. Se publica para ellas una amplia gama de revistas ilustradas, además de novelas que conforman, según Unamuno, un tipo de literatura «de modistería» muy alejada de lo que debería leer la mujer, siendo educadora fundamental de los nuevos ciudadanos. Estas lecturas permiten una autoformación en la mayoría de los casos, pues la formación reglada está aún muy lejos de llegar a todos los estratos sociales.

Más allá de la lectura, se promueve el conocimiento del exterior a través del excursionismo y del deporte de la bicicleta, tan característico en la producción de Ramón Casas, en el que también participa la mujer. En «Descanso de los ciclistas» una vista de Barcelona es el fondo en el que Casas sitúa a los considerados ahora como «sportmanes» con la nueva indumentaria creada para este fin.

## - **El retrato**

Algunos de los más importantes retratistas del momento están presentes en la exposición: Joaquín Sorolla, Ramón Casas, Santiago Rusiñol o Nonell, con sus retratos de gitanas. Manolo Hugué retrata a su mujer Totote en una

escultura en terracota y Josep Clará está presente en la exposición con el busto en bronce de una pintora francesa.

- **El universo interior femenino**

El universo doméstico femenino está reflejado tanto en la pintura de Ramón Casas, Lluís y Josep Masriera o Canals, como en la representación intimista en las esculturas de Josep Llimona, quien aborda tanto en bronce como en mármol blanco, temas como la modestia o la adolescencia. Entre ambas esculturas existe una distancia temporal de tres décadas. La maestría de Llimona puede observarse también en su obra «El entierro de Cristo» situada en una capilla del claustro de la Catedral.

- **La mujer a la conquista de la ciudad**

La mujer se siente en estos momentos protagonista de la incipiente sociedad de consumo y a ella va dirigida en buena medida la naciente publicidad de la que Ramón Casas y Antonio Utrillo serán dos de sus mejores promotores.

En su conquista de la ciudad, la mujer es además espectadora y parte activa de los teatros y espectáculos, como reflejan dos obras de Anglada Camarasa de su etapa en París o el «Café cantante» de Canals.

Por su parte la playa es escenario también de la representación de la mujer en el paisaje. Lluís Masriera firma una de sus conocidas sombrillas japonesas y Sorolla presenta en dos tablitas uno de los temas más característicos y escenario de buena parte de su producción.

- **Mujer trabajadora**

La playa es también escenario de la representación de la mujer trabajadora en las artes de la pesca, como refleja la obra de Dionis Baixeras, así como en el campo. Son mujeres fuertes, como marcaba el naturalismo y el realismo, protagonista de los salones de París, con obras en las que destaca Martí Alsina y la escultura en bronce «La llobera» obra de 1911 de Manolo Hugué. Otra «Llobera» realizada en bronce se encuentra en la colección del MNAC y en terracota en la colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Es en este sentido que se rinde homenaje a dos relevantes mujeres de la sociedad barcelonesa del momento, marcada por las desigualdades sociales.

Por una parte, **Sor Eulalia Anzizu**, cuya labor como historiadora y archivera será fundamental para el conocimiento y conservación del patrimonio cultural que conserva el Monasterio de Pedralbes y la creación de su museo para facilitar el acceso a la sociedad al conocimiento de este rico acervo histórico y cultural.

Por otra parte, **Dorotea de Chopitea**, nacida en Chile, pero criada en Barcelona, dedica su fortuna a crear estructuras que favorezcan la vida de los más necesitados, como las primeras «salas de asilo», unas guarderías para que las mujeres pudieran trabajar y dejar a sus hijos y no se vieran en la necesidad de llevarlos consigo. Además, funda el Hospital de Sant Joan de Déu y de Sant Rafael y su determinación es fundamental para la creación del Temple del Sagrat Cor del Tibidabo.

#### - **El cuerpo de la mujer como objeto de representación**

El cuerpo femenino sigue siendo un tema protagonista en este cambio de siglo. Pablo Gargallo, quien es junto a Hugué, el gran renovador de la escultura, está presente en la exposición con un desnudo en bronce.

Un desnudo de Francisco Masriera en su obra «Ensueño», en la corriente simbolista, se contrapone al de un joven Benjamín Palencia. Pero una de las obras más destacadas de la exposición es «Desnudo en el diván amarillo» de Joaquín Sorolla, uno de los escasos desnudos de su producción que Francisco Daurella compró en Estados Unidos y que aún conservaba los elementos de sujeción de una antigua cortinilla para poder cubrirlo.

#### - **Retorno a la Arcadia**

La sala capitular de la catedral acoge el último de los ámbitos con la visión de **la mujer como enlace y vínculo necesario con la naturaleza**. Frente a la industrialización, el desarrollo alocado y el ruido de las ciudades y, sobre todo, las consecuencias del desastre de la primera Guerra Mundial que entre 1914

y 1919 acaba con la vida de entre 10 y 30 millones de personas, Renoir plantea a una mujer portadora de unos valores completamente opuestos a los que han llevado a los hombres a crear una guerra sin precedentes.

Una mujer gestadora y portadora de valores de creación frente a la destrucción, de una contracultura incluso, que lleva a establecer los vínculos de la humanidad con la naturaleza. Una mujer creadora de vida en un paisaje utópico que enlaza con la Arcadia mediterránea. Es la vuelta al orden adonde trata de confluír el arte en Europa. Una vuelta, por tanto, a la mitología clásica mediterránea en la que se inspiran tanto Torres-García como Renoir.